

obra de conjunto más amplia. Cada uno de sus capítulos es un modelo sobre el cual debe continuarse la labor. El historiador, por su parte, encontrará toda una fuente valiosísima de informaciones.

EMILIO C. LE FORT,
Minneapolis.

GUILLERMO LOHMANN VILLENA, *Historia del Arte Dramático en Lima, durante el Virreinato, Siglos XVI y XVII.*—Lima, Imprenta Americana, 1941.

El aporte más serio en obras de investigación histórica durante el año de 1941, es sin lugar a duda el escrito por el destacado intelectual Guillermo Lohmann Villena. Su *Historia del Arte Dramático durante el Virreinato* lo sitúa ya lejos del plano de las promesas, aunque, por su juventud, es difícil desligarlo de ellas. Su producción nos descubre esfuerzo meritísimo. Años de labor han cristalizado en este estudio que lleva armonía de líneas, resultado justo del buen acuerdo entre la forma original y el fondo colmado.

Las páginas bien logradas de Lohmann tienen la magia de una cortina al descorrerse. Entre sus linderos, surge y palpita un panorama integral. La realidad que pinta es una reconstrucción desconocida al presente y casi sin cronista que le haya precedido. Un mundo en reposo, no desprovisto de seducción, yacía envuelto en tupida maleza; y con decidido valor su pluma se ha encargado de destrozarla.

En medio de una balumba de datos, de personajes y de anécdotas, seguimos el carro de la farándula y el proceso evolutivo del histrionismo limeño durante los siglos XVI y XVII. Los capítulos de esta historia se hallan saturados de erudición, lo que no obsta para que el relato, documentado y minucioso, sea vivaz y ameno.

El sumario de la obra está dividido en tres grandes partes: La alborada, el mediodía y el crepúsculo. En este gran arco secular, desfilan generaciones y centenares de cómicos, compañías, tinglados, intrigas y negocios. Se le puede considerar como una vasta representación de conjunto, con telones de fondo, bambalinas y escenas mil de dilatado drama y vida, de los que urdían ficciones para vivir.

El nutrido material del libro es una contribución valiosa para el estudio de los usos y maneras, amén de la cultura de los siglos coloniales. Allí salen a relucir innúmeros datos y pormenores del costumbrismo local, del eco de los viajeros y de la vocinglería ordinaria de callejas y rincones.

De la prolija exhumación de archivos, protocolos notariales, testamentos y contratos, ha ido juntando variadísimos fragmentos y jirones, tanto biográficos, como del comercio social. Y a la manera de ingenioso mosaiquista, reuniendo y engarzando contornos afines, ha

podido reconstruir el paisaje primitivo. Con esos despojos, tan sólo esquivarlas del pasado, hallamos un lienzo con el claroscuro y la perspectiva natural de las narraciones bien tramadas.

El libro de Lohmann dibuja el curso del arte dramático en nuestro territorio, traído de España e implantado aquí con la misma riqueza y cortesanía de su genio bizarro. Y lo reseña desde el trasunto de los viejos misterios del medioevo, pasando por la fecunda etapa de las parábolas y alegorías de los autos sacramentales, sobre improvisados escenarios, hasta la edificación de Corrales de Comedias y luego más amplios coliseos.

Vihuelistas, danzantes, empresarios, actores, titiriteros, ministriles y comediógrafos, forman el elemento humano que se agita, ya sea fuera de los grandes centros de reunión o adosándose a ellos, en los teatros que van adquiriendo nombradía, a poco de fundada Lima, como los de San Andrés, el Mesón-Blanco y el nuevo Coliseo, estrenado este último en 1662.

No es posible, en breve nota, manifestar el compacto contenido de este libro, denso por lo apretado de los relatos y sucesos que narra. Sin duda el autor, por falta de espacio, no ha podido ventilar un algo más la abigarrada muchedumbre de personajes que deambulan a lo largo del tema, como multitud apiñada en torno a una fruta.

Lohmann, con esta producción, ha hecho un positivo servicio a la historia de la cultura del Perú colonial. Con sagaz acierto nos conduce por entre los vericuetos del pasado. Es un guía que lleva muy alto radial antorcha; por ella, las centurias remotas adquieren animación de redivivas y así hallamos en la lectura de sus páginas una plácida proximidad de lo lejano.

Esperamos que en breve salga a luz el segundo volumen de este trabajo, el correspondiente al siglo XVIII, y luego el republicano. Con ellos quedará completa una faz muy poco conocida de nuestra vida social. Del contraste de estímulos y situaciones, entre estos diversos períodos, se podrá obtener experiencia utilísima: la modificación sufrida en el semblante espiritual de nuestro pueblo, a lo largo de sus etapas históricas.

MANUEL MOREYRA,
Lima.

CIRO ALEGRÍA, *Broad and Alien is the World*. Translated from the Spanish by Harriet de Onís.—New York, Farrar and Rinehart, 1941.

Difícil es la tarea del traductor. Le es preciso suprimirse a sí mismo; él no es nada; y no siendo nada tiene que transmitir a la lengua y al lector ajenos la mente y la emoción de su autor y transmitir-